

mas urgentes que reclaman las necesidades del Tesoro y de la administración.
Dios, etc.—Firmado.—José Díaz Ferreira.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 11 DE JUNIO DE 1810.

JUNTA CENTRAL CATOLICO-MONARQUICA.

FELICITACIONES.

Compuesto ya nuestro número de ayer recibimos los siguientes telegramas:

BARCELONA.—Ateneo carlista felicita reina Margarita.—*Secretario*, Torres.

LÉRIDA.—Junta provincial, distrito y locales felicitan reina Margarita.—*Presidente*, Juan Mestre Tendela.—*Secretario*, Antonio Sena y Morarty.

TARRAGONA.—Junta provincial, distrito y locales felicitan reina Margarita.—*Vicepresidente*, Antonio de Wenz.—*Secretario*, Ramon Foguet.

ADHESIONES.

TUDELA (Continuación).—Tomás Carcavilla, Mateo Colon, Ezequiel Salvatierra, Eusebio Salvatierra, Hipólito Salvatierra, Pablo Salvatierra, Doroteo Capitán, José Callejas, Eustaquio Callejas, Juan Arbiol y Jimenez, Cirilo Mauro, Tomás Les, José Buñol, Fernando Martinez, Valentin Aran, Anselmo Perez, Eugenio Luzan, Francisco Luzan, Francisco Escudero, Manuel María Corral, Casimiro Atienza, José Navarra, Esteban Merelo, Pedro Navarro, Babil Navarro, Manuel Gomez, Aquilino Sola, Lucas Garate, Ramon Garate, Ramon Vallejo, Antonio Aranda, Pablo Argós, Javier Gil, José María Jimenez, Juan Mafias, Babil Doñamaria, Prudencio Ventura, Manuel Ventura, Segundo Ventura, Eusebio Ventura, Babil Perez, Melchor Ventura, Simon Perez, Andrés Macaya, Claudio Jimenez, Norberto Jimenez, Rufino Gil, Félix Gil, Valentin Gil, Vicente Castelltruz, Jacinto Luzan.

Victor Gomez, Angel Rubio, Juan Pafios, Juan José Sagasti Inda, Ezequiel Baldoba Azcona, Manuel Chavarri, Victoriano Garay, Fermín Cuadrado, Vito Sagaseta, Benigno Melero, Manuel Gonzalez Toque-ro, Tomás Gonzalez y Cinto, Valero Clava, Raimundo Arcos, Francisco Moya, Marcial Munarriz, Pedro Perez, Joaquín Iruere Enguita, José Baldoba, Emeterio Sotomayor, Faustino Lasheras, Manuel Mudo, Mariano Huigo, Manuel María Jimenez, José Grande, Fausto Lasheras, Celedonio Jimenez, José Agóiz, Manuel Monco, Vicente Catalan, José Joaquín García, Leon Burgeleta, Esteban Vangias, Felipe Buñol, Pascual Sasa, José Zamorano, Florentino Moracho, Roque Moracho, Casimiro Moracho, Miguel Moracho, Justo Moracho, Apolinario Moracho, Ignacio Rota, Faustino Rota, Esteban Rota, Julian Rota, Benigno Rota, Marcelino Faurregui Artajo, Victoriano Chavarri.

Ignacio Pascual, Marcos Pascual, José María Lamana, Esteban Ramirez, Ramon Naoiz, José Ciria, Joaquín Auso, Pedro Navarro, Bernardo Lasheras, Mamerto Bernal, Bonifacio Gardachal, Pablo Berné, Santiago Sanchez, Isidoro Ullouqui, Benito Lavilla, José María Bernal, Cristóbal Guillén, Francisco Casado, Gregorio Areche, Jacinto Telle, Francisco Tello, Fermín Boldoba, José Munilla, Doroteo Arcos, Severino Ariza, Antonio Sanz, Javier Alfaro, Anacleto Perez, Manuel Tabuena, Fernando Tabuena, Juan Sanjuan, José Iruere, Cándido Calabilla, Ezequiel Vicente, Rafael Navarro, Clemente Gilmore, Marcelo Ruiz, Leon Berrueta, Juan Arbiol, Miguel Blanco (menor), Hipólito Zucco, Tomás Beldoba (menor), Narciso Boldoba, Anselmo Pafios, Manuel Blanco, Anastasio Sanz.

Severo Munilla, Pedro Laporta, Lorenzo Jimenez, Juan Castillo, Miguel Lamata, Felipe Navarro, Valentin Serrano, Justo Castillo, Gregorio Navarro, Agustín Melero, Juan Perez, Leon Martinez, Alejandro Sesma, Santiago Garcia, Telesforo Castillejo, Mariano Amigoz, mayor, Tiburcio Perez Bujanda, Juan Perez y Sola, Pio Blanco, Ceferino Torres, Pedro Grande, Pascual Gil, Manuel Gil, Doroteo Gil, Marcial Cornago, Bernardino Larrea, Francisco Ibricu, Claudio Burgeleta, Francisco Lizalde, Basilio Ledesma, Pedro Chaverri, mayor, Pedro Chaverri, Angel Milagro, Juan Félix, Nolasco Perez, Francisco Lasheras, Lucas Guillén, Gregorio Navarro, Juan Alava, Pascual Pafios, José María Laboreria, Toribio Pardo, Antonio Jimenez, Celedonio Lacruz, Francisco Pardo, Juan Burgeleta, Manuel Blanco.

Laureano Blanco (menor), Pedro Berrueta, Gregorio Gil, Vicente Muca, Juan Cornado, Julian Asian, Antonio Carcun, Hilario Lasheras, Esteban Burgeleta, Pedro Tejero, Juan Manuel Calvo, José María Gamen, Mariano Eza, Nicolás Burgeleta, Eugenio Lacarra, Vitorio Melero, Toribio Castellano, José María Anso, Claudio Anso, Angel Anso, Joaquín Anso, Anastasio Castellano, Elias Castellano.

Eulogio Baigorri, Angel Perez, Manuel Bazan, Rafael Sanz, Bernabé Bailo, Pablo Gorrindo, Antonio Diaz, Braulio Diaz, Vicente Castellano, Luis Jimenez, Santiago Lizarde, Pedro Lizarde, Aquilino Lizarde, Bernabé Romé, Mariano Cracia, José Navarro, Remigio Castellano, Romualdo Buñuel, Andrés Munarriz, Ciriacu Vaguer, Serapio Ledesma, Antonio Jimenez, Eusebio Jimenez, José María Irueralde, Tomás Garate, Juan Garate, Manuel Garate, Tomás Ciria, Mariano Perez, Pablo Blasco, Joaquín Sainz, Faustino Bona, Conrado Sainz, Pedro Sainz, Elias Sainz, Juan Olloqui, Manuel Greños, Pedro Martin Ezea, Juan Ezea, Julian Albenil, Marcelino Clemos, Ciriacu Garcia, Manuel Navarro.

Pedro Zamorano, Ramon Moracho, Salvador Moracho, Salvador Berrueta, Aniceto Aguirre, Andrés Monco, Francisco Boldoba, Vicente Nayas, Pedro Miranda, Javier Melero, Javier Gil, Pedro Gil, Blas Gil, Ramon Puyo, Francisco Lasala, Manuel Puyo, Alberto Gil, Julian Monco, Sebastian Perez, Tomás Perez, Teodoro Gil, Francisco Sanchez Aso, Isidro Lacarra, Victoriano Cizorre, Matías Martinez, Andrés Laporta, Carlos Toribia, Manuel Navarro, Pedro Navarro, Laureano Carliena, Gavino Arriazu, Manuel Villafra, Carlos Sanchez, Ramon Catalan, Benigno Vicente, Bernardo Boldoba, Biviano Escos, José Gil Remira, Claudio Jimenez, Lucas Garate (menor), José Jimenez, Manuel Ortín, Justo Oviedo, Francisco Martin, Manuel Navarro (mayor), Francisco Cano, Claudio Muñoz, Pedro Burgeleta.

Publíquese, de orden del señor presidente.—El secretario, conde de Canga Argüelles.

¿HAY PARTIDO CARLISTA?

El uso de hablar continuamente de partidos en España desde que para castigo de nuestros pecados nos domina el liberalismo, nos ha acostumbrado a llamar partido al inmenso número de españoles que amamos las santas tradiciones y las glorias de la patria cuyos genuinos representantes se han llamado sucesivamente Carlos V, Carlos VI y Carlos VII; pero los carlistas constituyen en realidad un partido?

Creemos poder responder negativamente a semejante pregunta. El lector juzgará.

España era—y es todavía—una nación eminentemente católica y monárquica en alto grado, como que al amparo de la cruz y del cetro se formó, fué restaurada y alcanzó la gloria más pura y esplendente que alumbra las páginas de la historia. Los aniversarios de nuestros pasados triunfos son a la vez fiestas cívicas y religiosas; templos los monumentos destinados a recordar las hazañas heroicas de nuestros generales y caballeros; los restos de los héroes militares yacían en las catacumbas de monasterios confundidos con los de los cenobitas, frecuentemente vestidos con el mismo sayal; no hay pueblo que no tenga su capilla histórica levantada a la religión y al patriotismo. En los tiempos en que nuestra nacionalidad adquirió su autonomía y mayores bríos, aquí los guerreros eran santos, y los santos se hacían guerreros. La Religión y la monarquía que, representadas en dos magestuosas motronas adornan una de las bóvedas del Escorial, son la síntesis de nuestra historia y el mejor símbolo de nuestra nacionalidad.

Amar a la Religión y a la monarquía; eso es amar a España, a la España cuya constitución, comenzada en un célebre Concilio, fué salvada en Nuestra Señora de Covadonga y glorificada en Lepanto en el día que llamamos de Nuestra Señora del Rosario. Servir a la Religión y a la monarquía cristiana es servir a España, a la España a la cual sirvieron Recaredo, Pelayo, San Fernando, Isabel la Católica, etc., y otros tantos ejércitos de héroes cuyos nombres, por su gran número, la historia no ha tenido bastantes páginas para poder consignar; a la España, a la cual sirvieron Cristóbal Colon, los Luises, Santa Teresa y tantos otros sabios que en la Edad media ayudaron eficazmente a salvar la literatura y las ciencias, y los que, al entrar la época moderna, las derramaron por todos los centros de la vida europea. Ser católico y monárquico, eso es ser español.

Así lo ha entendido el mundo por espacio de quince ó más siglos; así lo entiende la historia, y así también el sentimiento público instruido de Europa, de América y de Asia aún hoy. Poned en la escena ó en un cuadro un personaje á quien falte alguna de aquellas condiciones, es decir, que no sea católico ó que no sea monárquico, y todos los doctos dirán á una voz y al instante: ese personaje no es español.

Pero sucedió después de muchos siglos de prosperidad y de engrandecimiento patrios que algunos hijos de este noble suelo, enamorados de principios y prácticas observados en otras naciones, quisieron introducir en la nuestra nuevos elementos sociales y políticos que para nada habíamos menester.

Y entonces se perturbó la armonía antigua en España. La religión, que había alentado á nuestros guerreros, inspirado á nuestros sabios, engrandecido nuestras artes, protegido nuestra industria, amparado nuestras libertades, sostenido la vida propia de los pueblos á par que la vida general de la nación y había llevado nuestro nombre á las extremidades de la tierra, fué relegada á las sombras sagradas de los templos, y aun allí vigilada y oprimida; y la monarquía, primera institución social después del catolicismo; la monarquía, que había presidido á todos nuestros hechos, fué convertida en una dictadura liberal. Los fueros y los derechos de los pueblos, consignados en multitud de cartas-pueblas y en otros documentos comendados en nombre de Dios y firmados por el rey, fueron abolidos; las casas religiosas á donde iban los ricos á buscar dirección y los pobres socorro y consuelo, fueron derribadas; los bienes de la religión y de la monarquía, que eran los bienes de los pobres, se regularon á aventureros sin patria ni principios y á agiotistas sin conciencia; las divisiones indicadas por la topografía y consagradas por la historia, fueron sustituidas por otras divisiones arbitrarias; los pueblos perdieron su libertad y su iniciativa, la vida de la nación se centralizó en Madrid.

Porque aquellos españoles por nacimiento, extranjeros por educación y por afecciones, valiéndose de todos los medios por indignos que fuesen, y aprovechándose hasta de las desgracias de la patria, lograron sobreponerse á los demás españoles en las regiones oficiales y dominar á España como un ejército domina á un país conquistado, y casi diríamos como los ladrones dominan á la caravana de pacíficos viajeros sorprendida en el desierto.

Mientras España peleaba contra Napoleon y salvaba con su independencia la autonomía de las naciones europeas, aquel partido de españoles novadores, desgajado del árbol de nuestras tradiciones, fabricaba la nueva Constitución.

Mas España no los reconoció por hijos, y para distinguirlos inventó una palabra nueva, llamándolos afrancesados, porque traían á España la Constitución francesa, y revolucionarios porque eran adoradores idolátricos de la revolución.

He aquí el principio de nuestro partido.

Los afrancesados, según les llamaban los españoles, los liberales, según se llamaban ellos;—jellos los matadores del municipio y de la libertad!—se dividieron en una porción de bandos que se odiaron de muerte, como suele acontecer á toda agrupación numerosa de hombres no reunidos por un fin noble, sino por el interés mezquino y la detes-

table ambición, llegando al punto en que ahora les vemos formando casi tantos grupos como individuos cuentan, luchando unos contra otros arter y mortalmente para ver quién llevará el mayor giro de la desgarrada púrpura de la majestad española.

Esos son los partidos: partidos ó separados del tronco de la madre patria. Mas á esta no le corresponde el nombre de partido, como no se llama cortado al tronco del árbol, sino á las ramas secas ó torcidas que de él fueron separadas.

Cuando España pudo descansar de la guerra con tanto heroísmo sostenida contra la mayor parte de Europa dominada por las águilas francesas, dirigió una mirada severa á los que durante la lucha habían estado conspirando contra sus instituciones y propio modo de ser, y aquella mirada bastó para que huyesen despavoridos, como las aves nocturnas huyen al asomar la rubicunda aurora.

Otra vez vinieron los partidos favorecidos por la traición y la envidia, y apenas pudieron dominar por espacio de tres años, después de los cuales volvieron á huir dejando tras de sí mil motivos de llanto, destrozos, ruinas, y la patria empujéncida.

La revolución de Francia y otras circunstancias les ofrecieron la ocasión de probar otra vez fortuna.... No atreviéndose aún á destruir la monarquía, crearon un monarca para su uso; proclamaron reina á una niña inocente que yacía en dorada cuna, ignorante de lo que acontecía en derredor de sí, y en su nombre cometieron inmensas iniquidades; despojaron á la Iglesia de sus bienes para comprar nuevos partidarios, formando así un ejército de gente venal. Pero España se juntó á su rey legítimo.... la lucha duró siete años, y acabó por una infame traición. ¿Quiénes representaban á la antigua España, á la España histórica, á la España heroica y gloriosa en aquella lucha, los liberales ó los carlistas?

La desgraciada señora á quien siendo niña los liberales proclamaron reina, nunca lo ha sido de España, ni aun de los españoles partidos que pusieron en sus manos el cetro arrebatado á Carlos V: doña Isabel no ha tenido de reina sino el poner su busto en las monedas. Por lo demás, sojuzgada, ora á uno, ora á otro de los caciques revolucionarios, víctima de agenas pasiones, llevó una vida tormentosa de zozobras y desconfianzas, llena de obligadas contradicciones, y á pesar de su buen corazón é intentos personales, fecunda para el mal, estéril de todo punto para el bien.

España ha callado durante treinta años, prefiriendo, como aquella madre de Salomón, ver á sus hijos en manos de otra, á verlos destrozados por la guerra; sin embargo, protestó de vez en cuando, para que se conociera la violencia, volviendo los ojos al extranjero suelo, en donde gemían los sucesores de San Fernando y de Felipe II, los reyes españoles, según nuestras leyes y gloriosa tradición.

Al fin los revolucionarios se cansaron de su reina y la despidieron como se despidió á un criado inútil ó como se tira un trapo que ya no sirve. Y España, la España de los héroes y de los santos, la España noble, docta, industriosa, trabajadora creyendo llegada la hora de la misericordia y la ocasión propicia para reparar la muchedumbre de las injusticias cometidas en su nombre y en su daño y de rehacerse de los quebrantos sufridos, ha saludado como á su rey al ilustre vástago de cien reyes conservado casi milagrosamente por Dios y educado en la desgracia para que sepa remediar las nuestras. La organización de los españoles legítimos y legitimistas está hecha: su entusiasmo se revela cada día más en los cien periódicos que proclaman en todos los ángulos de España las doctrinas católicas y monárquicas, las doctrinas españolas; su número ha sido confesado más de una vez por los mismos liberales que en público Congreso renegaban del sufragio universal y de la voluntad nacional en cuyo nombre se encumbraron, «porque la mayoría de los españoles es carlista», es decir, porque es la verdadera España.

¿Merece, por tanto, el nombre de partido? No, mil veces no. Los carlistas son España que espera pacientemente que desaparezca la raza de sus malos hijos. El rey de España es Carlos VII, el cual aguardando en el ostracismo el momento oportuno para venir á ocupar el solio que le pertenece, da la mejor prueba de que ama de veras á la patria, la mejor prueba de que tiene un corazón real.

Hay España carlista. Partido carlista no lo hay.

Ayer continuó en las Cortes la discusión sobre los proyectos de ferro-carriiles y de abolición de la esclavitud. Poco tenemos que añadir á lo que ayer decíamos sobre uno y otro, si bien hoy con más probabilidades de acierto, podemos presagiar males si el Gobierno se empeña en llevar adelante el proyecto del ministro de Ultramar, antes que termine la guerra de Cuba y de que vengan los diputados insulares.

Un despacho recibido ayer en Madrid dice que «conflictos ocurridos, todos referentes á la cuestión, han impedido las reuniones de los propietarios.» La cuestión á que el despacho se refiere es el proyecto de abolición de la esclavitud presentado á las Cortes, á cuya sola noticia ha habido en Cuba conflictos que el telégrafo no determina.

¿Serán graves estos conflictos? No hay duda de que lo serán; pues aunque fueren de suyo pequeños, han de tener importancia y trascendencia en las circunstancias actuales, verdaderamente peligrosas y críticas para España y para Cuba en particular. Por otra parte, la excitación producida en la isla por el proyecto del ministro de Ultramar, lejos de calmarse aumentará si las Cortes siguen discutiendo el proyecto y aprobándole atropelladamente.

El departamento occidental de Cuba se ha con-

servado tranquilo hasta ahora, sin participar de los horrores y calamidades que aligen á las demás comarcas de la isla. En aquel departamento hay muchos negros dedicados al cultivo del azúcar; no sería una verdadera desgracia que el proyecto en cuestión fuese motivo ó pretexto de disturbios? ¿No explotarán los enemigos de España el descontento y la agitación de los españoles?

La cuestión, como decíamos ayer, es de conducta, no de principios, en los cuales todos estamos conformes. Si, pues, es de necesidad abolir la esclavitud, se deben escoger los medios y las circunstancias, no se convierta en mal lo que es de suyo un gran bien.

Por de pronto, puede asegurarse que no es ocasión para tratar de abolir la esclavitud en Cuba, estando la Antilla en guerra. Reformas de esa clase requieren calma, tiempo y prudencia; pues de otra manera, siempre ocasionan trastornos sociales. Además, el Gobierno parece que quiere hacerla cuestión de partido, y esto es otro mal; que las cosas que impulsan la pasión política, no se hacen nunca con la circunspección y detenimiento debidos.

Así ha procedido en todo el Gobierno revolucionario, y por eso no ha adoptado reforma alguna verdaderamente beneficiosa. La revolución ha tenido y tiene el don de errar, y es completamente estéril para lo bueno. Se ha trastornado, se ha destruido todo; se ha hecho mucho mal desde Setiembre acá; y si por acaso, los revolucionarios han intentado alguna cosa, que en otras manos hubiera podido dar buenos resultados, en las suyas se ha secado y corrompido.

Lo mismo, probablemente, sucederá con el proyecto de abolición de la esclavitud.

El Sr. Arbizu, diputado por Puerto-Rico, presentó ayer una proposición para que las Cortes no suspendan sus sesiones hasta que aprueben la Constitución de aquella isla.

El Sr. Moret le contestó, manifestándose poco dispuesto á que se discuta ahora la Constitución. Faltan tiempo y espacio, según el ministro de Ultramar, y las Cortes habrán de suspenderse hasta no sabemos cuándo.

Nosotros nos alegramos por Puerto-Rico, y encontramos razonable la afirmación del Sr. Moret de que no es conveniente hacer reforma en aquella isla, cuando en Cuba las están poniendo con las armas en mano. Pero no debió satisfacer al señor Arbizu el dicho de que no hay tiempo ni espacio para discutir la Constitución. Lo de tiempo podría pasar; pero espacio bien grande le ofrecen las Cortes, y más ahora que asisten pocos diputados, y los que hay pueden estar muy á sus anchas. En todo caso, el Campo de Guardias continúa tan espacioso como siempre.

Creo el Sr. Moret, además, que los puertorriqueños no tienen urgente necesidad de reformas liberales, porque ya han disfrutado del derecho electoral, que es la base de todas ellas. La fatalidad ha presidido los destinos de nuestras colonias, decía el joven ministro; no, hemos podido hacer lo que queríamos, pero hemos creado una opinión, ó, como si dijéramos, hemos hecho atmósfera liberal.

Con lo cual basta y sobra para la felicidad de las Antillas.

¿Qué ministros!

Ayer por la tarde se celebró, como habíamos anunciado, la reunión preparatoria para el nombramiento de la junta de gobierno del Casino católico-monárquico de Madrid.

La concurrencia fué tan numerosa que apenas cabía en los hermosos salones de la casa de la Corredora de San Pablo. El entusiasmo que reinó sin traspasar los límites de la prudencia, hizo á todos concebir esperanzas de que el círculo carlista de Madrid allegará nuevos y poderosos elementos á este gran partido que admite en su seno á todos los hombres honrados que aceptan los principios salvadores de la política tradicional, sea cualquiera, por otra parte, la procedencia de aquellas personas.

Se nombró la junta directiva, por unanimidad, tratándose de que estuviesen representadas todas las clases y todas las categorías sociales, desde el Grande de España, hasta el comerciante y el industrial. Concedióse la presidencia al Excmo. señor marqués de Vallehermoso, conde de Santa Coloma, y la vicepresidencia al Sr. De Lacy y al señor Vinader. Secretarios, los Sres. Vildósola, Menéndez Valdés y Yugo; tesoreros, los Sres. Altuna y Antuñano; contador, el Sr. Melgar; y vocales, los señores vizconde de Alcira, Pliego Valdés, Gomez, Solero, Eguliz y Garcia.

El señor conde de Canga Argüelles tomó la palabra y pronunció un breve pero entusiasta discurso, que fué aplaudido calorosamente por la concurrencia.

Por la noche, á las ocho, las Juntas central y provincial y algunas personas más, unas treinta y cuatro en junto, tuvieron una comida en el mismo local del Casino. Indescribible es la franca alegría que reinó durante la comida, y el carácter verdaderamente patriótico y español que tuvieron todos los brindis que se pronunciaron. Brindóse por la unión sincera de todos los españoles bajo el glorioso pendón de la antigua Castilla; porque brilló pronto el astro de la paz, cerrándose para siempre el período de las discordias civiles, y de las sangrientas venganzas, y de los voraginosos pronunciamientos: se dedicó un entusiasta recuerdo á nuestros hermanos de Cuba, que heroicamente combaten por conservar la integridad nacional, y claro es que hubo repetidos brindis por nuestros augustos reyes, cuyos retratos, pintados al óleo, presidían aquella fiesta.

A las once y media se disolvió la reunión, lle-

vando todos los que á ella asistieron un recuerdo gratísimo de aquellas horas trascorridas tan agradable como apresuradamente, y abrigando la consoladora esperanza del próximo triunfo de un partido que tales pruebas da en todos sus actos de inquebrantable unión y de patriotismo verdadero.

La Iberia de hoy, con motivo de haber aparecido ayer con orla todos los periódicos carlistas para solemnizar los días de la reina Margarita, escribe el siguiente suelto:

«Como habíamos anunciado, los periódicos carlistas se presentaron ayer en traje de fiesta, como la solemnidad del caso requería.

La esposa de D. Carlos de Borbon era objeto, por parte de los periódicos carlistas, de los mayores elogios y de las más grandes alabanzas. Todas las relevantes condiciones, todas las singulares prendas que deben adornar á una reina y acompañar siempre á una señora, concurren, según ellos, en doña Margarita, y que nosotros,preciándonos de galantes, nos apresuramos á reconocer, aunque seamos encarnizados enemigos de la política en que esa dama hace tan brillante papel.

Y por lo mismo que tal ingenua confesión hacemos, no dejaremos pasar la ocasión sin dar un consejo á sus admiradores.

Si tanto cariño profesan á la esposa del Terzo, si no quieren ponerla en ridículo, déjenla en paz allí en Suiza al lado de su esposo, entregada á las felicidades domésticas.»

Celebramos con toda el alma que el periódico progresista, prescindiendo de las cuestiones de partido, reconozca la justicia de las alabanzas que hacemos de doña Margarita, como las hacen todos los que tienen la fortuna y la honra de conocerla.

Por lo demás, los admiradores de aquella ilustre dama no queremos ponerla en ridículo, y tanto es así, que nuestro único deseo es verla ocupando el trono de San Fernando, compartiendo las glorias de D. Carlos, seguros como estamos de que España, bajo el reinado de esos dos jóvenes y virtuosísimos príncipes, sería feliz y próspera, y así tendría que reconocerlo pronto La Iberia, si, como en la ocasión presente, libre de las preocupaciones de partido, juzgaba con severa imparcialidad.

Los diputados izquierdistas, anti-interinistas ó aburridos, como los llama El Imparcial, celebraron anoche una reunión en el Senado para enterarse del resultado de las conferencias entre la comisión que los mismos nombraron y el presidente del Consejo de ministros.

El Sr. Cantero, como presidente de la reunión anti-interinista, expuso que el general Prim había contestado á la comisión que fué á excitarse á que pusiera fin á la interinidad, que él participaba de los mismos deseos, pero que no tenía candidato, y que hoy sábado daría sobre el asunto explicaciones á las Cortes para que después de oírle obrasen los diputados como les aconsejasen su conciencia y su patriotismo.

Inmediatamente después de hablar el Sr. Cantero, se leyó el siguiente proyecto de proposición que debía presentarse hoy á las Cortes si era aprobada:

«Los diputados que suscriben, lamentando profundamente la ineficacia de las gestiones practicadas por el Gobierno para la elección de monarca, tienen el honor de proponer á las Cortes lo siguiente:

«Las Cortes acuerden que el Gobierno está en el caso de no omitir medio alguno para terminar la interinidad, y presentar en la primera sesión que habrá de celebrarse en el próximo mes de Octubre el candidato que juzgue digno de ceñir la corona de España.

«Palacio de las Cortes, etc.»

El Sr. Mendez Vigo se levantó á combatir la proposición, entre otras razones, porque él no concedía al Gobierno la confianza que la proposición le daba, y quería reservarse su libertad de acción para hablar en las Cortes conforme lo tuviera por conveniente, después de oír lo que aquel dijera á los representantes del país, así sobre la interinidad como sobre la cuestión de candidatos.

Contestó al Sr. Mendez Vigo el marqués de Sardoal, defendiendo la proposición, porque en su concepto era lo único que se podía hacer en las actuales circunstancias.

Hablaron también con motivo de la proposición los Sres. Romero Robledo, Cantalapiedra, Lopez Dominguez, Romero Ortiz, Topete, Alavedra, Izquierdo, Becerra, Pellon, Encinas y algun otro. Todos querían salir de la interinidad; la mayor parte estaban conformes con la proposición presentada, aunque algunos creían que se oponía en cierto modo á lo acordado en la reunión celebrada el martes. No faltó quien dirigió serios cargos al Gobierno, echándole lisa y llanamente la culpa de que no se hubiese resuelto la cuestión de monarca, ó lo que es lo mismo, de que no hubiese apoyado á Montpensier; alguno abogó por Espartero; otro defendió al Gobierno, y después de mucho hablar no se resolvió nada.

Se puso á votación la proposición objeto del debate, y no habiendo podido saberse si se tomaba ó no en consideración, porque los diputados mostraban gran indiferencia, se pidió que el acto fuese nominal, y tampoco se asintió á ello.

El Sr. Becerra manifestó que era inútil votar, porque el sábado obraría cada uno conforme á su conciencia, según las explicaciones del Gobierno; y que siendo esto lógico, la votación significaría lo mismo que componer una suma para descomponerla mañana.

Segun cuenta El Imparcial desde este momento la confusión y la falta de inteligencia fueron cada vez mayores. Los diputados se levantaban; se salían; se paseaban por el salon; agitaba la campanilla el señor presidente; les exhortaba á aprovechar el tiempo, y por fin hablaron brevemente los Sres. Izquierdo, Vallín, Romero Ortiz y Ortiz de Pinedo.

Se leyeron varias proposiciones que no encontraron acogida, entre ellas una del Sr. Lopez Dominguez, enmendada dos veces, y por fin se acordó levantar la sesión, ateniéndose á lo que proponía el Sr. Ortiz de Pinedo, á saber: Que la reunión quedara enterada de la promesa de dar explicacio-

nes que ha hecho el presidente del Consejo, y que se acordará lo que proceda, vistos los términos de ellas.

Para llegar á este resultado se emplearon tres horas, levantándose la sesión á la una de la madrugada.

Ahí tienen Vds. en qué ha venido á parar la famosa reunión promovida por el general Izquierdo.

Con cierta curiosidad hemos buscado hoy en *El Punte de Alcolea* la reseña de la sesión de anoche en el Senado, solo por ver cómo salía del apuro el citado diario.

Empeñado hace días *El Punte de Alcolea* en hacer creer que la reunión de diputados anti-interinistas era un gran acontecimiento político, debió sudar anoche al querer dar cuenta de la sesión del Senado. ¿Qué sesión!

El mismo presidente se lamentó de que la discusión languidecía, porque los diputados se ausentaban, y porque no se presentaba ninguna solución práctica.

El Punte de Alcolea, triste y cari-ateo, se limita á hacer una reseña pálida y desfigurada, de la que solo resulta, que desechada la proposición que apoyó el marqués de Sardoal, se acordó que la reunión se diera por enterada de las explicaciones del Sr. Cantero.

Comprendemos á *El Punte*.

La reunión de los anti-interinistas dará lugar á un proverbio. Con igual motivo con que suele decirse: «Aquello quedó en agua de borrajas», se dirá también: «Aquello acabó como reunión convocada por Izquierdo.»

Dicen varios periódicos que el general Izquierdo manifestó anoche que estaba identificado con el Gobierno.

«Yo declaro, añadió, que no represento aquí ninguna de las facciones de la Cámara. La idea que nos une es la de contribuir al término de la interinidad. Cuando yo crea que no puedo seguir al Gobierno resignaré el mando: mientras tenga el mando no me pondré en oposición.»

Bien; muy bien.

Un periódico ha copiado las siguientes líneas de *El Punte de Alcolea*, órgano del general Izquierdo, intercalando los comentarios que están escritos en letra cursiva. Son intencionados y picantes.

Dice así:

«Si el general Izquierdo estuviera en disidencia con el general Prim, hubiera principiado por renunciar (como lo hizo en Setiembre de 1868) el importante cargo que ejerce; y cuando no lo ha hecho, ciertamente (además de lo dudado) consiste en que se halla y se hallará (dispuesto á todo) al lado del general Prim (como del general Vassallo), del Gobierno (como del que lo nombró segundo cabo de Sevilla) y de la revolución que llevó á cabo (¿qué se habrá hecho del revolver de maras?), mientras se esté dentro de la legalidad, de la que no saldrá el general Izquierdo (mientras no le acomode) por nada (¿ni por Montpensier?) ni por nadie.»

La historia es una matrona terrible que no perdona ni á chicos ni á grandes.

Verdad es que á las insinuaciones que hace el periódico aludido puede contestar el general Izquierdo diciendo: si yo no nací hasta el 29 de Setiembre de 1868, ¿cómo se sacan á cuento cosas de la época en que yo estaba en embrión?

El Sr. Ochoa recibió ayer el siguiente telegrama relativo á las elecciones de la circunscripción de Motril, provincia de Granada:

«Hoy en Santa Fe, Calderon, 330 votos; Balart, 81. En Chanchina, Calderon, 140; Balart, 1.—Retamero.»

Parece que en la reunión celebrada anoche por los diputados esparteristas, después de una breve discusión, acordaron apoyar en todos sentidos al general Prim si, como se decía, es combatido por la unión liberal, y reunirse hoy á la una para saber el resultado de la reunión que anoche tuvieron los izquierdistas en el Senado, y en su vista adoptar la actitud que más convenga.

Siga la broma.

Para pureza de principios y justicia severa los republicanos. Solo ellos aman al género humano; solo ellos son capaces de sacrificar hasta la vida de un país por sacar incólume un principio humanitario. ¿Charlatanes! Se figuran que con emplear *les gros mots*, como dicen los franceses, las frases de relumbrón, como decimos nosotros, ya están resueltas las cuestiones más graves y más difíciles.

Para ellos no hay reglas de conveniencia general; para ellos no existe la virtud de la prudencia. Por eso donde quiera que han triunfado ha corrido á torrentes la sangre, y la sociedad se ha puesto al borde del precipicio.

Se trata de la abolición de la esclavitud, y porque nosotros hemos dicho que deseamos, más que nadie, como lo desea la Iglesia católica, que no haya en el mundo un hombre esclavo de otro, pero que reconocemos la necesidad de obrar con mucha prudencia en la práctica del principio de la libertad, *La Discusión*, que ha tenido valor para proponer la cesión ó venta de la isla de Cuba, nos llama esclavistas vergonzantes y recuerda que Jesucristo predicó la fraternidad universal. ¡Siempre los mismos estos beatíficos revolucionarios! Insultan y escarmentan á Jesucristo cuando les conviene, invocan sus máximas cuando les parece bien.

Pues qué; todos los principios buenos y justos pueden plantearse de repente? ¿Ignora *La Discusión* que el cristianismo emancipó lentamente los esclavos, como lentamente ha puesto en práctica todos los principios? Las enfermedades sociales son como las enfermedades del cuerpo humano, no pueden curarse de pronto, y necesitan tratarse con lentitud y prudencia para que la cura sea sólida y no dé lugar á aquello que el remedio es peor que la enfermedad.

Los principios justos son los medicamentos para las enfermedades sociales; si no se aplican con prudencia suelen dar resultados contrarios á los que se apetecen.

Esta es una regla universal de aplicación, así en el arte de gobernar los pueblos como en las cosas más vulgares de la vida.

Esto dicta el buen sentido; pero no es el buen sentido lo que menos falta á los republicanos.

Nos ha llamado la atención un párrafo de *El Imparcial*, en el que entre muchos elogios al regente, se dice que *todo hace creer* que este personaje continuará en el cargo que le han conferido las Cortes.

Esta salida de *El Imparcial*, cuando nadie habla de semejante asunto, es un poco rara.

Según *El Eco de España*, lo del viaje á Trillo del duque de Montpensier, ha sido invención de *La Correspondencia*. El duque ha estado en una casa de campo de las inmediaciones de Madrid.

Estos tapujos son un poco sospechosos, si es que no son simplemente ridículos.

En varios periódicos hemos leído las noticias diversas que circulan sobre planes y propósitos belicosos del duque de Montpensier.

Nunca dimos nosotros importancia á estos rumores, que no reconocen otro origen que las ridículas baladronadas del desprecio y la impotencia.

Verdad es que la honra de nuestro ejército ha sido más de una vez arrastrada por los suelos; que sus glorias han sido mancilladas; que la ciega ambición, la deslealtad y hasta el crimen le han hecho juguete de sus miserables intentos, y lo que es más, que en Setiembre del 68 sirvió de escalón lamentable á la revolución, para entronizarse en el poder y llevar á cabo iniquidades y violencias inauditas.

Más hoy que el tiempo, padre de la experiencia, ha esclarecido los sucesos y puesto de relieve muchas ignominias que permanecían ocultas. Hoy, la ambición y el pandillaje se estrellarán en las rocas incombustibles de los acontecimientos providenciales.

Siga Montpensier abrigando sus régias aspiraciones; conspirar y trabajar sus secueles; que ni con el ejército lograrán sus deseos; ni sin él lograrán atraerse más que el desprecio y la general antipatía.

El Eco de España, que escribe hoy un largo artículo sobre los rumores de que hablamos, lo termina con las siguientes palabras:

«Vuelva el ejército por su dignidad, que ofenden extremadamente las baladronadas montpensieristas, y haga comprender á los secuaces de este duque francés, que no acepta la defensa de un ambicioso extranjero, desleal antes con su reina y hermana, y rebelde al Gobierno constituido, si fuere cierto que intenta escalar el trono en hombros del ejército de la nación.»

El consejo del diario moderado, altamente patriótico y saludable, es incompleto; pues para volver el ejército por los fueros de su dignidad mancillada, á alguien más que al duque francés necesita mostrar lo que aborrece la ambición y la perfidia, las ficciones y las farsas.

El Dean y Cabildo de la Santa iglesia catedral de Avila, careciendo de recursos para celebrar la augusta festividad de *Corpus Cristi*, por haber trascurrido diez meses sin que se satisfaga el culto de dicha iglesia, ha resuelto implorar la caridad pública, pidiendo una limosna por amor del Señor Sacramentado á cuyo culto se destina. A este doloroso extremo ha reducido á la católica España la impiedad revolucionaria.

Nos escriben de Tuy dándonos cuenta de la solemne inauguración de la *Juventud Católica* en aquella ciudad. El acto fué brillantísimo, celebrándose en el teatro, por ser el local más espacioso de la población. La concurrencia fué extraordinaria, asistiendo todas las personas notables de la ciudad.

La persona que nos escribe afirma que pocas veces habrá presenciado Tuy un espectáculo tan hermoso y animado. El entusiasmo fué ardiente, indescriptible, arrancando estrepitosos aplausos y aclamaciones, tanto el discurso inaugural pronunciado por el señor presidente, como las preciosas poesías que leyeron otros jóvenes de la Academia.

Reciban los católicos jóvenes de Tuy nuestra cordial felicitación, y trabajen con constancia y ardor por la santa causa á que dedica sus nobles esfuerzos la parte sana de la ilustrada juventud española.

Dice un periódico que la falta de personal en el tribunal de clases pasivas hace materialmente imposible que en el término preciso de seis meses, fijado por el ministerio de Ultramar, pueda llevarse á efecto la revisión de unos dos mil ó más expedientes, que no serán menos, los de los cesantes y jubilados ultramarinos.

Como no podemos suponer, añade, aunque de ello tengamos ejemplos, que el ministro de Hacienda se proponga entorpecer los pagos con calculadas dilaciones, llamamos la atención para que se pongan los medios de vencer las dificultades que el cumplimiento de la ley opone.

Según dice anoche *El Diario Español*, el salón de conferencias se hallaba ayer muy animado con motivo de los cálculos que se hacen sobre lo que sucederá ó no sucederá en la sesión de mañana. Mientras los más suponen, con fundamento, que el presidente del Consejo manifestará que el Gobierno no tiene candidato al trono, y que mantiene la interinidad á pesar suyo, dejando á la Asamblea que adopte una resolución, hay quien cree que el Gobierno se inclinará á iniciar la idea de la candidatura de un príncipe de la casa de Orange, el mismo á quien *La Epoca*

de anoche alude, y de quien dice hoy *El Imparcial* que tendría 200 votos. «La verdad es, concluye el diario unionista, que nada se sabe de cierto, y que lo probable es que mañana se ponga más de manifiesto la imposibilidad de llegarse á una solución.» Un diario noticioso habla de un próximo viaje de recreo á la Península del príncipe Orange.

Anoche debieron celebrarse varias reuniones. Según *La Epoca*, los anti-interinistas (vulgo montpensieristas) la celebraron en el Senado; los esparteristas en el Congreso; y en algún ministerio los individuos más caracterizados de la mayoría.

«Son ensayos, añade, para el espectáculo de mañana, cuyo programa es conocido sin embargo, salvo las complicaciones que la discusión pudiera suscitar.»

Si hemos de creer á un diario montpensierista, las Cortes tendrán aún todo el mes actual de duración, porque el Gobierno quiere dejar terminados algunos proyectos que aún no han sido puestos á discusión. Mucho lo dudamos.

Parece que ha llegado á Cádiz la escuadra del Mediterráneo, donde se prepara repostándose de carbón y víveres para continuar su campaña con arreglo á sus instrucciones.

Dice *La Correspondencia de España* que ayer tarde se habló de un telegrama particular de Cuba, que se ocupa del efecto producido allí por la noticia relativa al proyecto sobre abolición de la esclavitud.

Sobre este importante asunto leemos en *La Epoca*: «Aunque las noticias que recibimos de Cuba presentan como muy satisfactorio el resultado de las operaciones emprendidas por el capitán general en el Camaguey, no son del todo tranquilizadoras en lo que concierne á la situación de Cinco-Villas y á la del mismo Puerto-Príncipe. El desembarco de una expedición filibustera en Punta-Tarquin y la noticia de que se preparaban dos más en los Estados Unidos habían excitado el celo de las autoridades y agitado un tanto la opinión. Tampoco las presentaciones de sublevados de que hablan los despachos infundían plena confianza, porque se ha observado que no son los cabeceles los que se presentan, ni los hombres armados. Todo esto, sin embargo, variaría poco la situación si el temor de que la política que se ha adoptado en España en la grave cuestión de la esclavitud no favoreciese las empresas de los rebeldes tanto ó más que las expediciones que se les apresan y que la movilidad con que frustran las combinaciones planteadas para lograr su exterminio.»

Por los Estados-Unidos se volvieron á recibir ayer noticias de la Habana hasta el 26 de Mayo. Hé aquí las que trae sobre las últimas operaciones:

«HABANA, Mayo 24.—Los despachos del capitán general contienen los siguientes pormenores de las últimas operaciones.

La columna del coronel Fajardo mató 17 rebeldes ó hizo seis prisioneros. Además se le presentaron 140 implorando perdón. Muchos de ellos pertenecen á familias principales, entre ellos Guzmán, López, Roa, Quesada, hermano del general, la familia del ex-mayor general Manuel Artega y las hermanas y otros miembros de la familia del coronel Benbata.

El coronel Chinchilla, que fué herido gravemente, está ya fuera de peligro.

El 22 entraron en capilla siete prisioneros, y fueron fusilados al día siguiente.

Según escriben al *Diario de la Marina*, Marcos García, jefe insurgente de Sancti-Spiritus, capturó y asesinó la tripulación y 11 pasajeros de una goleta costera, quemando además tres almacenes.

Ayer llegaron de Sagua en el vapor 100 chinos, que mandan aquí por insubordinados.

HABANA, Mayo 26.—Ha llegado el *Columbia*.

Los buques españoles están vigilando la costa para capturar los filibusteros.»

El Eco de Ambos Mundos de París da, aunque con reserva, la noticia de que el Sr. Albareda regresaba á Madrid, sin haber conseguido el propósito que le llevó á aquella capital.

Las noticias de Santo Domingo alcanzan al 9 de Mayo. Según noticias del interior, Cabral gana partidarios y la revolución va en aumento. El pueblo cree que la anexión á los Estados-Unidos es un engaño. Se pide la ratificación del tratado como el único medio de restablecer la tranquilidad.

Había llegado el juez O'Sullivan, de Nueva-York, á asuntos de la anexión.

Cuenta misteriosamente un diario noticioso, que anteanoche hubo en Madrid una junta importante de hombres políticos para evacuar una consulta trascendental que se les había pedido. En ella dice que reinó la más completa uniformidad de pareceres.

Dice *La Competente* que la mayoría en la reunión de hoy no tomará por sí iniciativa alguna, y permanecerá en actitud expectante y á la defensiva por si el Gobierno fuese atacado por las oposiciones, añadiendo que son muchas las conjeturas que se hacen acerca del resultado de tan famosa sesión, pero que la mayor parte de las personas cree que el resultado será completamente inesperado.

Nosotros creemos que el resultado será nulo.

Un diario esparterista dice que la unión liberal exhibirá su candidato, y si es derrotado votará las atribuciones al regente.

Dice un periódico noticioso que la junta directiva de la mayoría se reunió ayer tarde con asistencia del general Prim, para deliberar acerca del plan de conducta que deberán seguir hoy en vista de la actitud que predan tomar las oposiciones á los anti-interinistas.

Parece que en virtud de la nueva plantilla acordada para la dirección del patrimonio de la corona, han sido declarados cesantes D. Luis Méndez, don Manuel Izquierdo y Soria, D. Ramon Cortés y don Francisco Comings, oficiales de la clase de terceros, y D. Epifanio Baquero, D. Francisco Moya, D. Manuel Bellido, D. Pedro Pablo Castañera y D. Francisco Gimeno y Olazabal, oficiales de la de cuartos. Siempre los empleos.

En Riaza, pueblo de la provincia de Segovia, ocurrió anteayer un ligero desorden, según dice un periódico, con motivo de haberse amotinado varios mozos contra un particular á quien atribuían la causa de la subida del trigo, por ser acaparador.

El Sr. Lopez Botas presentó anteayer tarde una proposición de ley que autorizaron las sesiones,

para que el Gobierno por todos los medios legales obligara lo más pronto posible el rescate y libertad de los tres súbditos españoles D. Jacobo Butler, don Francisco Puyana y N. Silva detenidos y aprisionados desde el año de 1867 en el territorio de Guadalupe, del imperio de Marruecos.

Dice anoche *La Correspondencia de España*:

«Se habla con insistencia de un nuevo candidato al trono español.

»Se cree que el Gobierno sorprenderá á la mayoría con la votación de monarca.

»Hoy ha vuelto á hablarse de la candidatura de D. Fernando de Portugal.»

Esto es una verdadera Babel.

Según un diario montpensierista, en la reunión que anoche debió celebrarse en el Senado, se discutiría una proposición que el Sr. Becerra debe presentar hoy á las Cortes, pidiendo que estas aconsejen al Gobierno la conveniencia de que en las primeras sesiones de Octubre se haga el coronamiento del edificio constituyente, eligiendo un rey digno del trono de España.

Bueno está el edificio.

Según dice un periódico montpensierista los republicanos y ciertos cimbrados andan algo alarmados ante la actitud en que se dice que se presentan los esparteristas, dispuestos á votar hoy contra la continuación de la interinidad.

Dice un diario revolucionario que á pesar de las gestiones practicadas por varias personas conocedoras de las ventajas que reportaría al archipiélago filipino la continuación de la casa de moneda de Manila, el ministro de Ultramar se propone suprimirla, originando con tal medida graves perjuicios.

Una nueva contribución sobre tantas otras se impone al pueblo de Sevilla para redimir á los que les haya cabido la suerte de soldados.

Consiste esta en una imposición desde dos á cincuenta pesetas sobre los alquileres de casas.

Hé aquí la capitación del Sr. Figuerola aplicada á la redención de quintos.

Después de insertar *La Política* el sueldo de *El Imparcial*, que reprodugimos ayer, en que este último diario anuncia á sus lectores que le han sido cerradas las puertas del ministerio de la Gobernación para adquirir noticias, le añade la siguiente coleta:

«Ya hace tiempo que el Sr. Rivero señaló con el dedo á *El Imparcial* la puerta del Congreso cuando la escena aquella de los pasillos.

Siga el diario de la plaza de Matute por el camino que va, y no tardará mucho en ver que se le cierran todas las puertas, hasta las de los suscriptores medianamente imparciales.

De algunos salemos que estos días han hecho por mano de sus criados auto de fe con los números de *El Imparcial*»

Horroriza el siguiente relato que hace *La Política*, de un crimen que basta para poner á un país el sello de la barbarie:

«Un nuevo é importante servicio acaba de prestar la Guardia civil de Villacarrillo, capturando á seis bandidos que tenían conestada aquella comarca, y que fueron los que martirizaron al desgraciado D. Manuel Gallego de la manera más cruel y horrorosa.

Sorprendido este acomodado labrador el 8 de Mayo en su cortijo, situado en la provincia de Jaén, entre el Castellar y Chelana, fué despojado de cuanto tenía; pero no satisfecho con esto la avaricia de aquellos monstruos, decidieron atormentarle de la manera más atroz, y obligarle por este medio á revelar donde guardaba el dinero, que suponían tenía oculto. Al efecto, pusieron un haz de leña bajo unas treveles, y sentándole sobre ellas, desnudo, prendieron fuego al combustible, que en breves momentos carbonizó sus carnes y le ocasionó la muerte pocas horas después.

Desde entonces no ha descansado un instante la guardia civil del distrito, hasta que, gracias á las acertadas disposiciones de D. Antonio Marquez de la Plata, capitán de dicha fuerza, y á la incansable actividad del sargento primero, comandante del puesto de Villacarrillo, los tres guardias que están á sus órdenes han conseguido prender á seis de aquellos asesinos.

Hecho tan distinguido y meritorio es digno seguramente de especial recompensa; y esperamos, por lo tanto, que lo mismo el señor ministro de la Guerra, que el señor director general del arma, premiarán con largueza los extraordinarios trabajos y buenos servicios de estos bizarros militares.

Parece que el señor ministro de Hacienda ha rechazado también el nuevo dictamen redactado en forma más conciliatoria para la comisión, acerca del proyecto de ley relativo á las clases pasivas de palacio.

Apenas se han visto libres de manos de los bandoleros los Bonells, ha intentado el secuestro de un rico labrador de Los Barrios, y de otros dos ingleses que afortunadamente pudieron escapar, según escriben de San Roque con fecha 7 del actual. Véase lo que respecto de la sorpresa de los ingleses dice *El Calpense* diario de Gibraltar:

«No ha salido todavía la población de la ansiedad que este suceso ha ocasionado, cuando una nueva ocurrencia ha venido á turbar los ánimos de estos pacíficos habitantes. El asunto es como sigue:

Dos oficiales de esta guarnición, Mr. Fraser y Mr. Inglis, pertenecientes al regimiento núm. 74, al regresar á caballo ayer tarde de la feria de Algeciras, se vieron acometidos entre el Espigon y el Cañon, término de San Roque, por dos hombres, á pie uno de ellos navaja en mano, el cual acometió á uno de los caballos, que cayó muerto en el acto; el jinete se montó de un salto en los ancos del otro, y metiendo espuelas, llegaron ambos á la línea fronteriza á esta plaza, donde dieron parte á las autoridades. Inmediatamente salió una pareja de la benemérita Guardia civil, que alcanzó á los agresores en el campamento. Maniatados los condujeron á San Roque, cuando uno de ellos pudo soltarse y echar á huir: dando orden el cabo al otro guardia que le hiciera fuego, le pasó la bala por la espalda, saliendo por el frente, considerándole mal herido: ambos están en poder de la autoridad. Uno de los agresores se llama Paulino, mozo que fué de café en la línea, y el otro zapatero en San Roque, conocido por Inglis.

En vista de la poca seguridad en los caminos, de los continuos secuestros de personas acomodadas que vemos anunciados en los periódicos, de lo general que se ha hecho el uso de las armas y de los crímenes que se están cometiendo, aconsejamos á los habitantes de esta ciudad se abstengan al menos, hasta que el orden esté más asegurado, de salir á España, principalmente por estos alrededores, y si lo efectúan, que sea tomando todas aquellas precau-

ciones que estos sucesos nos demuestran ser necesarias.»

La repetición de estos escandalosos atentados debiera llenar de vergüenza á los iniciadores de una revolución que así deshonra á España á los ojos de Europa.

Hoy se descuelga *El País* con la siguiente indirecta:

«Anteayer llegó á Madrid con despachos del ministro de Relaciones exteriores de Francia, un empleado de dicho ministerio, que los entregó directamente al general Prim.»

Estos montpensieristas no pierden ripio.

Dice un periódico:

«Hoy deben estar completamente llenas las tribunas del Congreso. Ayer se han repartido innumerables papeletas; y han sido tantos y tan caracterizados los pedidos que se han hecho, que á última hora el presidente se negaba á autorizar la entrega de ellas. Para un conocido diplomático extranjero, según nuestras noticias, cuya exactitud no garantizamos, se han solicitado por diferentes conductos más de veinte permisos para asistir á la sesión personas que no tienen tribuna señalada.»

Es decir, que están tomadas todas las localidades para la función.

El capitán general de Puerto-Rico, con fecha 27 de Mayo último, participa que no ocurría novedad en aquel territorio.

Noticias tomadas de los periódicos de ayer:

«Son 50,000 y no 30,000 los voluntarios que han dirigido una exposición al Sr. Puig y Llagostera.

»Se han expedido las órdenes oportunas para que se verifique la entrega de quintos con la mayor actividad, cuya operación dará principio en toda la península el 30 del actual.

»Se ha expedido pasaporte para Puertollano al general Mata y Alós, á fin de que pueda hacer uso de la licencia que le fué concedida.

»La junta directiva de la mayoría ha acordado esta tarde que no debe admitirse la dimisión que ha hecho D. Gabriel Rodríguez; pero se cree que el insista.»

CORREO DE HOY.

La Agencia Havas ha dado y el telégrafo nos ha transmitido la noticia de que más de cien Padres habían protestado enérgicamente ante el Papa, porque se había cerrado la discusión general sobre la infalibilidad. *La Liberté*, que no es periódico ultra-montano, desmiente esta noticia de una manera terminante.

Los periódicos carlistas de provincias se publican hoy con orla con motivo de los días de la reina doña Margarita, á la cual dedican entusiastas felicitaciones en prosa y verso.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión á las dos y cuarto. Se aprueba el acta, y después de presentarse algunas exposiciones y hacerse varias preguntas, se promueve una discusión sobre la traslación del general Pierrad al castillo de Monjuich.

La gran impaciencia de la Cámara hace que no se asusche á los oradores que toman parte en este debate; sin embargo, el Sr. Figueras promueve gran agitación con un violento ataque al duque de Montpensier.

El señor presidente del Consejo de ministros dice que espera que el debate sea noble y levantado. Manifiesta que es general el desecho de salir de la interinidad, pero que nadie quiere ceder en sus soluciones. (El Sr. Rios Rosas pide la palabra).

Dice que los republicanos quieren salir de la interinidad proclamando la república, los carlistas á Carlos VII, y en fin, que cada uno quiere su candidato.

Rechaza la acusación de sostener la interinidad, y dice que, con gran dolor lo confiesa, él es irreemplazable en el banco azul.

Rechaza también los proyectos de restauración que se le atribuyen, repitiendo sus tres *jamasas*, y dice que de ser un Monk sería un Monk de la libertad.

Sigue á la hora en que cerramos el alcance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LISBOA, 10.—El ministro plenipotenciario de Italia en Lisboa ha recibido el orden de su Gobierno de marchar á Florencia.

«El *Diario oficial* publica tres notables decretos. Por uno se introducen importantes reformas en la Cámara de los diputados, cuyo cargo deberá servir gratuitamente á no ser que los elegidos carezcan de recursos, en cuyo caso recibirán dietas de los municipios.

Por otro se nombra una comisión encargada de dar dictamen sobre las reformas que conviene introducir en la Cámara de los Pares, y por otra se autoriza la cobranza de las contribuciones en el año económico de 1870 á 1871, á pesar de no estar aprobados los presupuestos por las Cortes.

FLORENCIA, 10.—A consecuencia del rompimiento de relaciones oficiales entre el mariscal Saldanha, ministro de Negocios extranjeros de Portugal y del marqués de Oldoini, representante de Italia en Lisboa, el último ha recibido orden de venir á Florencia.

Mientras se esperan explicaciones del Gobierno portugués, las relaciones entre el nuestro y la legación portuguesa en Lisboa, dejarán de tener carácter oficial.

PARIS, 10.—A última hora se cotizan:

El 3 por 100 interior español, á 27 1/2.

El 3 por 100 exterior id., á 32 1/4.

El 3 por 100 francés, á 74-70.

El 4 1/2 por 100 id., á 104.

LONDRES, 10.—Consolidados ingleses, á 92 7/8

á 93.

El 3 por 100 portugués á 33 7/8.

El 3 por 100 español exterior 1867, á 31 7/16

El 3 por 100 id., id., 1869, á 30 3/8

FRANCOFURTO, 10.—El 3 por 100 español exterior, á 31 1/16.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-00, 28-65, 10, 20, 25 y 15; pequeños, 28-15; á plazo, 28-00, 28-20, 15, 25, 10, 15, 20 y 25, fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
LEY PARA LA ELECCION DE REY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; á todos los que las presentes vienen y entenderen, salud; Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º La orden del día para proceder á la elección del rey se señalará con ocho días de anticipación, por lo menos, al acto de la elección.

El presidente de las Cortes cuidará de poner en conocimiento de todos los diputados, por medio de aviso escrito, dicho señalamiento.

Desde el señalamiento de la orden del día hasta el acto de la votación no se celebrarán sesiones.

Art. 2.º La mesa de las Cortes intervendrá en todos los actos referentes á la elección del rey.

Los secretarios desempeñarán el cargo de escrutadores, y los vicepresidentes el de comprobadores.

Art. 3.º No podrá levantarse la sesión hasta que se termine el acto de la elección del rey, salvo el caso de haberse verificado el número de votaciones que previene el art. 7.º de esta ley sin que ningún candidato haya obtenido la mayoría de votos necesaria.

Art. 4.º Los votos se emitirán en papeletas firmadas. Al efecto un secretario llamará por su nombre á los diputados, y éstos pondrán sus papeletas en manos del presidente de las Cortes, el cual las depositará en la urna.

La lista y llamamiento de los diputados se harán por la fecha de su proclamación como tales diputados.

Art. 5.º Antes de proceder al escrutinio se leerá la lista de los votantes á fin de rectificar cualquier error que pudiese contener. Acto continuo se hará el recuento de papeletas, y el escrutinio no podrá tener lugar si el número de votantes no resultare igual al de papeletas.

Art. 6.º El escrutinio se hará leyendo en voz alta los escrutadores el nombre del candidato votado y el del diputado votante.

Cualquiera duda acerca del nombre del candidato ó del votante será resuelta en el acto por la mesa.

Todo voto al cual falte la firma del votante será nulo.

Art. 7.º Para que resulte elección en favor de un candidato que necesita que obtenga un número de votos igual por lo menos á la mitad más uno de los diputados que estuviesen proclamados en su apud legal de ejercer su alta investidura el día en que se haga el señalamiento que determina el art. 1.º de esta ley.

Si no resultase esta mayoría á favor de ningún candidato en la primera votación, se procederá á la segunda en los mismos términos; y si en esta segunda votación tampoco resultase en favor de un candidato la mayoría suficiente, se verificará desde luego la votación tercera.

Si en la segunda votación hubiesen obtenido votos más de dos candidatos, sin haber alcanzado ninguno la mayoría necesaria, se procederá á la votación tercera, sobre los dos que hubiesen alcanzado mayor número de votos en aquella.

Si de este tercer escrutinio resultase empate, se repetirá la votación entre los mismos candidatos.

Los votos que en la tercera votación se diesen á un candidato que no sea cualquiera de los dos designados en el párrafo tercero de este artículo se considerarán nulos.

Si en la tercera votación y en su caso en la cuarta no resultase elegido el rey, lo declarará así el presidente, dando por terminado el acto.

Art. 8.º Hecho el escrutinio, el presidente publicará el resultado de la votación; declarará elegido el rey, si hubiese mayoría de votos suficiente, y designará una comisión de 24 diputados que lo pongan en su conocimiento.

Art. 9.º Aceptado el cargo por el rey elegido, las

Cortes acordarán el ceremonial con que este debe prestar juramento ante las mismas y en manos del presidente, empleándose para ello la fórmula siguiente:

Uno de los secretarios leerá la Constitución de la nación española de 1869. Terminada su lectura, el presidente de las Cortes preguntará al rey elegido:

«¿Aceptáis y juráis guardar y hacer guardar la Constitución de la nación española de 1869, cuya lectura acabáis de oír? ¿Juráis asimismo guardar y hacer guardar las leyes del reino?»

El elegido responderá:

«Acepto la Constitución, y juro guardar y hacer

guardar la Constitución y las leyes.»

Contestará el presidente:

«Si así lo hicieris Dios os lo premie, y si no os lo demande.»

El acto terminará con la siguiente declaración:

«Las Cortes han presenciado y oído la aceptación

y juramento que el rey acaba de prestar á la Constitución de la nación española y á las leyes. Queda

proclamado rey de España... Aquí el nombre del elegido.»

Art. 10. Si la elección de rey se hubiese de verificar por las Cortes compuestas de Congreso y Senado, se procederá, en lo que no se halle dispuesto en la presente ley, con arreglo á lo que previene la de 19 de Julio de 1837 sobre relaciones entre los

Cuerpos Colegisladores. En tal caso los cuatro vicepresidentes más ancianos desempeñarán el cargo de comprobadores.

Art. 11. Las actas de las sesiones en que se verifique la elección y se preste el juramento por el rey elegido formarán parte integrante de la presente ley y se añadirán con ella á la Constitución.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunicará al regente del reino por su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes—ocho de Junio—de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.

—Manuel de Llano y Perti, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto: Mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid diez de Junio de mil ochocientos setenta.

—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

La Gaceta publica además la ley sancionada por las Cortes, declarando subsistente en su fuerza y vigor la ley de relaciones entre los Cuerpos colegisladores, promulgada en 19 de Julio de 1837.

VARIEDADES.

Con verdadera satisfacción copiamos las bellísimas décimas leídas anoche en el banquete de apertura del Casino carlista de Madrid por el Sr. D. Leandro Angel Herrero:

A LA REINA DOÑA MARGARITA
EN EL DIA DE SU SANTO.

Noble reina, perdonad:

Hoy á saludos llega

un alma que adora ciega

la luz de vuestra bondad.

Mi patria os habla, escuchad:

Esto se va, lo otro avanza,

y en su triste malandanza

esta noble patria mía,

que Dios realice confía

una halagüeña esperanza.

Grande, hermosa ejecutoria

del rey va escrita en el pecho;

y si es del rey el derecho.

del derecho es la victoria.
Al rey porvenir de gloria
plugo al cielo reservar;
pero el rey no ha de olvidar
que este pueblo en sangre tinto,
necesita un Carlos quinto,
un rey que sepa reinar.

Un rey que imponga la ley
contra todo injusto fuero,
un rey, señora, de acero
que sepa decir «Yo el rey.»
Que la doctrinaria grey
nunca pueda sojuzgarse;
un padre para el vasallo,
y un soldado que en la guerra
vea ensancharse la tierra
delante de su caballo.

Rey que á Cides y Guzmanes
preste el ser esclarecido,
que no haga su casa nido
de traidores y rufianes;
un rey que ataje desmanes,
siendo fuerte y justiciero
que si desnuda el acero
siempre recuerde á su mano,
la cruz que es un rey cristiano,
y la hoja un rey caballero.

Un rey con el alma llena
de una sencillez sin tasa,
un rey que arregle su casa
para ejemplo de la ajena.
Que tenga una esposa buena
de virtud claro reflejo,
porque al recibir consejo
toda mujer, sea ley
decir: «La esposa es del rey;
miraos en ese espejo.»

Señora, puesto que en vos
tanta virtud resplandece,
y unida al rey, me parece
que estais benditos de Dios,
sed de mi patria los dos
la redención soberana,
y ojalá huyendo mañana
la turba que hoy nos deshonra,
sobre la España con honra
se alce la España cristiana.

Tended, señora, la vista
por el pueblo desolado;
donde alienta un pecho honrado,
aquel pecho es de un carlista.
No hay ya dique que resista
tanta española altivez,
como se lanza otra vez
en pos de la antigua gloria
para esculpir en la historia
esta illada de honradez.

REMITIDO.

Sr. Director de El Pensamiento Español.

Muy Sr. mío: ruego á Vd. se sirva insertar en su periódico la adjunta carta que con esta fecha dirige á El Tiempo su atento S. S. Q. B. S. M.—RAFAEL CABEZAS.

Madrid, 10 de Junio 1870.

Señor Director de El Tiempo.

Muy señor mío y de mi consideración: acabo de leer en la última hora de su apreciable periódico de hoy un suelto anunciando que el mundo financiero está escandalizado porque parece que el Banco de París pretende que el de España garantice el pago de los cupones de los bonos que le ha entregado el Gobierno; añadiendo que el señor ministro de Hacienda al de París; que este plan se atribuye al que suscribe, y que no cree que el Consejo pueda acceder á tales pretensiones, que redundarían en daño de los accionistas.

Tal noticia, señor director, es completamente falsa, y por absurda no merece los honores de ser refutada. Cúmplame, no obstante, hacerlo, y no por que sin motivo se saque mi nombre á plaza, sino por llenar un deber sagrado como representante en esta capital del Banco de París, á cuyo establecimiento ha venido tratando la prensa con bien poca justicia.

Como prueba de que la noticia es absurda, hasta indicar que, si el Banco de París comprara el Gobierno en firme 1,400 millones en bonos del Tesoro á 68 por 100 cuando venían cotizándose á 56 y 58, era porque tenía completa confianza en la solvabilidad en esos valores, y mal podía pretender ahora que garantizase el pago de sus cupones el Banco de España.

Los bonos del Tesoro cuentan con una garantía más eficaz que esa: con la de los bienes nacionales vendidos desde 28 de Octubre de 1868, que hasta el día pasará ya de 600 millones de reales, cuyos pagarés, cedidos por los compradores, se van depositando en el Banco de España, y con todos los bienes que resta enagenar, los cuales exceden en mucho á la emisión total de aquellos valores; siendo por tanto, verdaderos billetes hipotecarios, con la ventaja de que además de la amortización directa por los sorteos anuales, cuentan con otra diaria y más cuantiosa por su aplicación al pago de los bienes vendidos.

Pero si el Banco de París no tenía ni tiene para que reclamar á nadie garantías innecesarias á los bonos que ha comprado, ha podido realizar un acto de conveniencia y de consideración hacia el primer establecimiento de crédito del país, haciéndole indicaciones que de ser aceptadas por el Banco de España podían redundar en grandísimo provecho de los accionistas, sin que corriesen el menor riesgo sus intereses.

Sin duda las indicaciones á que me refiero, mal interpretadas, han dado origen al rumor de que ese periódico se hace eco, y que comenta como bien le place.

Por lo demás si las cuestiones financieras y de crédito se tratasen en la prensa sin ser osecuidas por la pasión política, no podría dejar de hacerse justicia al Banco de París, que, si bien ha tenido en cuenta, como era consiguiente, el provecho de sus accionistas, ha acudido en momentos de grave apuro para el Tesoro español con sus capitales y con los que ha producido una suscripción de 300 millones de francos, en la que está representada casi toda la alta banca de Europa, á salvar el crédito del Estado, que debe estar siempre por cima de los intereses políticos; como no podrá negarse que con la notable mejora alcanzada en el precio de todos los valores obtiene ya grandísimo provecho el país entero.

Sírvase Vd., señor director, insertar estas líneas en su apreciable periódico, y le quedará reconocido su atento seguro servidor Q. B. S. M.

Rafael Cabezas.

NOTICIAS GENERALES.

Nos ruegan la inserción del siguiente aviso pidiendo para los asociados al culto continuo del Santísimo Sacramento del altar:

«Desde el año de 1869 se comenzó á practicar una comunión extraordinaria el día de Corpus Christi, por vía de junta general en espíritu de todos los asociados con el fin de impetrar especialmente la prosperidad de la Iglesia y del Estado y la salud espiritual y temporal de los hermanos.

Estando próximo el 16 de Junio, día indicado, se advierte á los asociados, rogándoles que circulen el aviso y á los periódicos católicos de provincias que lo reproduzcan inmediatamente.»

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Barcelona, Bilbao y San Sebastián.

No sabemos si habrá alguna exageración en el siguiente relato de los efectos de un nuevo invento para apagar los incendios, que tomamos de un periódico:

«Ayer, dice, se verificó en las explanadas de la Cuesta de Arenaleros el ensayo del aparato instantáneo contra incendios ó mata-fuegos, inventado por D. Ramon Bañolas.

Se dispuso en primer lugar una gran balsa de alquitrán; otras materias inflamables y virtudes de madera. Puestos en combustión todos estos elementos, se aplicó el aparato mata-fuegos y el incendio quedó extinguido en el acto; pero de tal manera, que por más que luego se arrojaron hachas de viento á la balsa no fue posible hacerla arder.

El segundo experimento fué una prueba comparativa entre el invento del Sr. Bañolas y las bombas del ayuntamiento.

Construida á propósito una caseta de madera y rodeadas sus paredes con alquitran se le pegó fuego designando una parte para que fuese apagada por las bombas y otra para que lo fuese por el Sr. Bañolas. El resultado de este segundo experimento no pudo ser más satisfactorio para el mata-fuegos, pues ha-

biendo empezado á funcionar mucho después que las bombas apagó mucho antes que estas la parte que le correspondía.

Para la tercera y última prueba se vistió un muñeco con vestidos de mujer empapados en gas melle; tan rápidamente como ardió el vestido, tan rápido fué el efecto del mata-fuego, de tal manera, que extinguido este, se notó con general aplauso que las llamas no habían ni siquiera chamuscado el cuerpo ni rostro del maniquí.

En resumen: la concurrencia, que era numerosísima, premió al inventor con nutridos y numerosos aplausos por el efecto casi mágico de su invento; la circunstancia de que el aparato puede manejarlo un niño, una criada, cualquier persona, en fin, sin riesgo de descomponerlo, de que es excesivamente barato, y de que se tiene siempre cargado en disposición de funcionar, sin que pierda su actividad, hacen que su adquisición sea una verdadera garantía contra todo incendio y que pueda decirse que la casa donde existe uno de estos aparatos está verdaderamente libre de toda contingencia de tal naturaleza.»

Hoy darán principio en el colegio de sordomudos y de ciegos de esta capital los exámenes públicos de prueba de curso, ejercicios que durarán hasta el día 17. El día 24 se hará con toda solemnidad la inauguración de la estatua del inventor de la enseñanza de sordomudos, y después se distribuirán los premios á los alumnos que más se distinguen. La entrada será por papeleta. Los días 25 y 26 se destinan para que el público visite el establecimiento.

Hé aquí el índice de las materias contenidas en el número 5.º del tomo II de La Ciudad de Dios, correspondiente al 10 de Junio:

«La doctrina de la infalibilidad del Papa; ¿es una doctrina libre? por D. Manuel Muñoz y Garnica.—Regia alumna de San José, cuestión pública, por el Padre Fidel Fita (conclusion).—La campana de don Ciccio, por el P. J. J. Franco, de la Compañía de Jesús (traducción de D. Manuel Muñoz y Garnica).—Bellas artes cristianas: escultura española del año 312 que representa la Asunción de la Santísima Virgen María (conclusion).—por D. Aureliana Fernandez Guerra y Orbe.—El Concilio del Vaticano (continuación).—por D. Francisco de Asis Aguilar.—Crónica política-religiosa nacional, por idem, id.—Idem extranjera, por idem, id.—Boletín bibliográfico, por idem, id.—Anuncios de publicaciones nuevas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Bernabé, Apóstol.—AYUDO.—Tempora.—Ordenes.—Anima.

SANTO DE MAÑANA. La fiesta de la Santísima Trinidad. San Juan de Sahagun, confesor y San Onofre, Anacoreta.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde termina el triduo á la Beatísima Trinidad: á las diez habrá Misa mayor con sermon que predicará D. Eugenio Aguado, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Bonifacio Herrero, terminando con una solemne reserva: antes y después de los actos religiosos se dará la absolución general concedida al orden Trinitario.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, en San Andrés ó en las escuelas pías de San Fernando.

SANTO DEL LUNES. San Antonio de Pádua, confesor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas Capuchinas, donde se celebrará á San Antonio de Pádua con Misa mayor y sermon que predicará un buen orador, y por la tarde completas y reserva.

En la iglesia de San Antonio de los Portugueses se celebrará á su santo titular con gran solemnidad por la hermandad del Refugio.

También se celebrará á San Antonio de Pádua en San Sebastián, San Martín, San Nicolás, San Marcos, Italianos, Buen Suceso y otros templos.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34.

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

CARLOS VII EL RESTAURADOR

Y

LA CUESTION ESPANOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

1.º Sucesos históricos de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juguete del principio de libertad.

2.º El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.

3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.

4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.

5.º Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y convencer á los ilusos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX.

1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 34 y 40.

AGUA DE JANINA

Del Dr. 1869.

EL AGUA DE JANINA es única, inocua é higiénica, dando al cabello un color natural; mucha brillantez y flexibilidad para toda especie de peinados. Al contrario de las tinturas, su acción es completamente inocua, por no entrar en su composición ningún principio tóxico ni irritante.

En París, en casa de M. Holtz, rue Feydeau, 7.

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31;

por menor, á 28 rs. frasco, Sres. Moreno

Miguel, Borrell hermanos, Escorial, Ortega y Sanchez Ocaña. (A. 3156.)

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.
Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la modernidad.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

El ejército segun las constituciones modernas
El poder judicial
segun las mismas constituciones.
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la cantidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años 1865 al 1869.